

## La escuela rural, un camino lleno de retos y escenario de una educación inmersa en la cultura del olvido

...Como hormiguitas silenciosas  
que caminan con sus andanzas,  
se coloniza sigilosa  
la casa de las enseñanzas.  
(Oscar Hernández González, 2008)

Yuliana Andrea Amaya Herrera<sup>1</sup>

Sebastián Gregorio Arango Zapata<sup>2</sup>

Leydi Johana Cano Arcila<sup>3</sup>

Viviana García Patiño<sup>4</sup>

Edgar Darío Peña Arango<sup>5</sup>

Adíela Amparo Vélez Lopera<sup>6</sup>

1. Estudiante Programa de Formación Complementaria cuarto semestre, Escuela Normal Superior Pedro Justo Berrío, Santa Rosa de Osos, yulianaamaya188@enspedrojustoberrío.edu.co

2. Estudiante Programa de Formación Complementaria cuarto semestre, Escuela Normal Superior Pedro Justo Berrío, Santa Rosa de Osos, sebastianarango201@enspedrojustoberrío.edu.co

3. Estudiante Programa de Formación Complementaria cuarto semestre, Escuela Normal Superior Pedro Justo Berrío, Santa Rosa de Osos, leydicano97@enspedrojustoberrío.edu.co

4. Estudiante Programa de Formación Complementaria cuarto semestre, Escuela Normal Superior Pedro Justo Berrío, Santa Rosa de Osos, vivianagarcia83@enspedrojustoberrío.edu.co

5. Magíster en TIC, Licenciado en Ciencias Naturales y Salud, Comunicador Social, Especialista en Administración de la Informática Educativa, Docente de Tecnología e Informática, Práctica Pedagógica Investigativa, Medios Educativos de la Institución Educativa Escuela Normal Superior Pedro Justo Berrío, Santa Rosa de Osos, edgarp@enspedrojustoberrío.edu.co

6. Especialista en pedagogía y didáctica, Especialista en pedagógica de la recreación ecológica, Licenciatura en pedagogía reeducativa, Docente del área de pedagogía y los espacios conceptuales de educación rural, preescolar y didáctica, Escuela Normal Superior Pedro Justo Berrío, Santa Rosa de Osos, avelez@enspedrojustoberrío.edu.co

### Cómo citar este artículo:

Amaya Herrera, Y. A., Arango Zapata, S. G., Cano Arcila, L. J., García Patiño, V., Peña Arango, E. D., & Vélez Lopera, A. A. (2022). La escuela rural, un camino lleno de retos y escenario de una educación inmersa en la cultura del olvido. *Cuadernos Pedagógicos*, 24(34), 1–13. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/351563>

### Resumen

El presente artículo da a conocer la experiencia de la práctica pedagógica e investigativa de los estudiantes del programa de Formación Complementaria IV Semestre de la Escuela Normal Superior Pedro Justo Berrío del municipio de Santa Rosa de Osos, quienes tuvieron la oportunidad de realizar inmersión en una de las escuelas rurales anexas a la Institución. Se delinean las características propias del contexto rural y urbano y cómo estos influyen de una u otra manera en la formación de los estudiantes. Estos temas se convierten en motivo de análisis e investigación para los campos académicos interesados.

### Palabras Clave

Ruralidad, comunidades académicas, experiencia, escuela, formación, contexto, diarios pedagógicos.

## **Rural School, Path Full of Challenges and Stage of an Education Immersed in the Culture of Oblivion**

### **Abstract**

This article presents the student experience during a teaching and research practice in the Complementary Training Program IV Semester at Escuela Normal Superior Pedro Justo Berrío located in Santa Rosa de Osos-Antioquia. Students had the opportunity to immerse in a rural school attached to the Institution. The characteristics of the rural and urban context are delimited and how these influence in one way or another in the education of the students. These issues become a subject of analysis and research for interested academic fields.

### **Keywords**

Rurality, academic communities, experience, school, training, context, pedagogical diaries.

## 1. Introducción

En este artículo se comparte algunas de las vivencias y emociones que hacen parte de la formación de maestros y su sensibilización con el entorno escolar en el que se desenvuelven, permitiéndoles conocer, compartir, experimentar y socializar acciones que hacen parte de su arraigo y esencia personal dentro del proceso formativo que llevan a cabo. En esta línea, se propone una experiencia de reflexión basada en el quehacer del maestro rural en la que, desde su trasegar, se halla frente a espacios en los que se presenta un encuentro entre saberes, sentires y formas de habitar en las que se construye la escuela. Allí se abren posibilidades para que los maestros en formación contribuyan en su camino de pensarse a sí mismos como los futuros docentes del país, cuya vocación de servicio esté en la atención a las comunidades, que dé cuenta de la importancia de su presencia y acompañamiento en el cual su desempeño sea el de un profesional sensible, conocedor de la historia y de la cultura, con capacidad de autoformación, de liderazgo comunitario y como un intelectual de la educación que toma decisiones de forma oportuna y con un profundo sentido ético.

Dentro de la reflexión propuesta se desarrollan los siguientes elementos: contextualización de la educación rural, su cultura e implicación social; la práctica pedagógica de la Escuela Normal Superior (ENS) en el contexto rural, en articulación con las comunidades académicas y su aporte académico y formativo; apreciaciones alrededor de las experiencias vividas por los estudiantes del Programa de Formación Complementaria (PFC) de la cohorte 2020-2022, durante la semana de la inmersión en la ruralidad; y finalmente, los retos y oportunidades de mejora para el maestro de una escuela rural en la época actual.

### 1.1 Contextualización de la educación rural, su cultura e implicación social

Colombia es un país pintado por inmensos paisajes revestidos de verdes. Allí, las montañas irradian las esperanzas de los miles de campesinos que las habitan, en cuyos rostros se refleja la humildad y la lucha constante a la que se enfrentan cotidianamente. A esta lucha no resultan indiferentes los más pequeños, quienes recorren largos caminos de tierra, piedra y polvo para llegar hasta aquel lugar donde se tejen sus sueños por la búsqueda de un mejor futuro: la escuela. Este espacio social no es sólo entendido como el lugar donde se va a aprender, sino que este permite que los actores educativos, socialicen, compartan, jueguen, respeten y reconozcan las diferencias de los otros, alcanzando la formación en todas sus dimensiones.

La ruralidad se caracteriza por los asentamientos poco poblados que se encuentran en las periferias de las ciudades o pueblos, cuyo sustento económico se basa en la agricultura, la ganadería, la pesca, entre otros, de acuerdo con las condiciones que el territorio presenta. Sus características ambientales son biodiversas en cuanto a flora y fauna, además, posee unos hermosos paisajes montañosos desde donde habla la vida.

Los avances tecnológicos e industriales se dan con mayor “furor” en las grandes ciudades y, a pesar de la lejanía entre lo rural y lo ciudadano, el primero es uno de los principales contribuyentes para que se permita el desarrollo y sustento de las naciones. Echavarría (2003) refiere que la historia no le ha hecho justicia al reconocimiento merecido que han de tener los campesinos y su aporte a los avances sociales y económicos de cada país. Son ellos quienes a pesar de las agotadoras labores o las circunstancias que deben enfrentar cotidianamente, como las condiciones climáticas, la lejanía entre sus hogares y los lugares de trabajo, la carencia de transporte público y la inestabilidad laboral, la violencia, entre otras dificultades, cada día se levantan a cumplir responsablemente con sus obligaciones.

Así como el contexto rural tiene unas características propias, también las tiene el sistema educativo rural de Colombia, el cual se destaca por ser lo suficientemente flexible para adaptarse a los diferentes estilos de vida de los habitantes de estos sectores rurales, quienes, en medio de todo, merecen una educación de calidad y accesible. Es por esto por lo que el Ministerio de Educación Nacional [MEN] (1994) dispuso de los modelos de educación flexible como propuestas educativas que tienen el propósito de facilitar el ingreso a tal educación. Estos modelos se ofrecen a poblaciones en condiciones de vulnerabilidad o que presentan, en virtud de su ubicación, diversas dificultades para participar de la educación ofertada a el interior del país. Por tanto, Colombia asume la educación rural así:

Como estrategia principal del gobierno para atender las necesidades apremiantes del sector educativo a nivel rural. Se propone mejorar el acceso de los niños, niñas y jóvenes de las zonas rurales a una educación inicial y básica de calidad, mediante la implementación de opciones educativas pertinentes que promuevan la articulación de la educación al desarrollo productivo y social. (MEN, 2001)

Además, pretende una ampliación en la cobertura para el nivel de la educación preescolar, básica primaria, secundaria y media por medio de los modelos de educación flexible posibilitando el fácil acceso a los estudiantes. Sin embargo, en algunos casos es una educación descontextualizada de la realidad, pues se generaliza un saber para ser impartido por los maestros. Estos resultan siendo unos mediadores entre lo que el Ministerio de Educación Nacional propone y lo que la comunidad realmente necesita, adaptando y generando nuevas estrategias para llegar de una manera efectiva a sus discentes.

Así, se ha venido cambiando la mirada que se tiene con respecto a la educación rural, al punto de repensar y replantear lo que se ha hecho durante tanto tiempo, puesto que ahora se puede ver cómo aquella educación que trae los mismos modelos: Escuela Nueva y Postprimaria. Estos proponen enfoques que apuntan a trascender las miradas con respecto a las instituciones, asumiendo un territorio que permea las escuelas, unos actores con características únicas que los individualiza y un grupo que, a su vez, tiene unos derechos y deberes que se reclaman de acuerdo con su contexto.

Comprender la ruralidad en la dinámica de la educación implica valorar la vida de los pobladores rurales como acción y transformación para la vida del campo. Si bien Bourdieu (1998) y Bernstein (1972) coinciden en determinar (...) que vale la pena intentar aproximarse a una mirada inquietante por la ruralidad (...) y, al mismo tiempo, emprender en la educación otra forma de leer, escribir y acercarse ese mundo local, de narrar las imágenes orales y sentir las prácticas de un pueblo históricamente excluido que en los últimos años ha recobrado esbozos de dignidad para su reivindicación como sujetos de derechos. (Arias, 2021, p. 173)

Es una educación de mejor calidad que se ajusta a quienes participan de ella, les permite ser, hacer y convivir con los otros de una manera armónica, a la vez que les posibilita la participación en el proceso. De esta forma, no terminan siendo excluidos de un servicio que como derecho se ha extendido a todos los ciudadanos. Esta posición genera una nueva mirada con relación al mundo que los rodea, pues eso es básicamente lo que genera este proceso de formación en el sector rural, cambiar o más bien brindar una nueva perspectiva con respecto al escenario donde se ubican.

Es por ello por lo que el modelo de educación flexible de Escuela Nueva permite que la educación llegue a numerosos estudiantes de las zonas rurales de una manera formalizada, dentro de un plantel educativo y con el material necesario para el desarrollo de sus actividades. Sin embargo, este modelo solo brinda educación desde el grado preescolar hasta el grado quinto de básica primaria, lo cual genera en muchas ocasiones un fenómeno migratorio por parte de las familias de los estudiantes que desean que estos culminen todo el ciclo educativo o, por lo menos, que logren el nivel de la básica secundaria.

Dentro de los propósitos de este modelo se encuentra el apuntar hacia el desarrollo productivo mediante el aporte en los procesos cognitivos. De ahí que se implementen mecanismos que pueden mezclar ambos campos y uno de los más comunes es la huerta escolar, la cual resulta de gran importancia en tanto fortalece el vínculo entre la comunidad, la familia y la escuela. Se toma en cuenta el contexto rural en el que se encuentra el maestro, lo que facilita el desarrollo de proyectos productivos que mejoran la calidad de vida entre sus habitantes, pues lo producido sirve a su vez para el sustento propio. Permite trabajar todas las áreas del saber propuestas por el Ministerio de Educación Nacional en 1994 en la Ley general de Educación, sensibiliza a los estudiantes con su entorno y posibilita el reconocimiento del cultivo de los alimentos como un proceso que tiene un gran valor para el desarrollo económico, social y cultural.

Es aquí cuando aparece una “cultura” para la educación rural que se define dependiendo del territorio en el que se encuentra el maestro, ya que no será la misma enseñanza en la ruralidad del norte de Antioquia que en el sur del mismo departamento. Los contextos y los ritmos de vida cambian, así como las características de la población y las costumbres culturales que los envuelven, de este modo, cada comunidad del entorno rural tiene su propia identidad. A pesar de la diversidad existente en estos contextos, el escenario rural es un importante espacio donde se

desarrolla la capacidad productiva de un país en términos de su manutención y en ese sentido, lo rural es irremplazable en el camino del desarrollo de la nación.

Cabe destacar que todo esto no se da sin un actor fundamental en este proceso. El guía, docente o maestro, quien llega a una cultura rural quizá diferente a él, asume un compromiso con la comunidad y se inserta en ella, convirtiéndose en un “todo integral”, ya que termina aprendiendo cómo ser amigo, terapeuta, médico, el encargado de los recados de la ciudad. Este agente se implica tanto en la comunidad que logra conocerla a profundidad, apropiarse de su realidad y, en muchos casos, representa la única presencia estatal cuya sede es la escuela. Por todo ello es que la implicación social de la escuela en las comunidades rurales suele tener tanta trascendencia en sus vidas, pues no sólo es el lugar donde se educan, sino aquel en el que se forman para la vida.

Con base en lo anterior, es pertinente desarrollar una propuesta de formación para los maestros rurales que les permita potenciar habilidades para enfrentarse a los retos que afronta la educación rural.

## **1.2 La práctica pedagógica de la Escuela Normal Superior en el contexto rural**

La práctica pedagógica en la Escuela Normal comienza a configurarse a través de la planeación curricular, que “posibilita al maestro en formación hacer síntesis creativa entre los conocimientos universalmente consolidados sobre la formación de los niños, niñas y adolescentes y las condiciones socioculturales en las que se ofrece dicha formación” (Propuesta de Formación del Programa de Formación Complementaria. ENS., 2018, p. 62).

En este sentido, el Consejo de Práctica Pedagógica Investigativa orienta la propuesta curricular en la formación inicial de maestros, la cual se dinamiza desde cada uno de los núcleos interdisciplinarios y, a través de éstos, se desarrollan espacios de conceptualización que articulan la propuesta de formación a la estructura académica de cada uno de los proyectos de núcleo. Estos espacios de conceptualización se realizan teniendo como eje central la formación de maestros que se desempeñen en educación inicial y en los niveles de preescolar y básica primaria o como director rural.

Es por ello por lo que el plan de estudios se orienta a partir de la planeación, ejecución seguimiento y evaluación de los Núcleos interdisciplinarios de la institución. Estos direccionan y dinamizan el ejercicio de la formación, la práctica pedagógica y la investigación por medio de los espacios de conceptualización. Uno de estos espacios es el de Educación Rural, donde se ha vivido y se sigue viviendo experiencias de este estilo.

Se comprende que la ruralidad no puede entenderse sólo como territorialidad, sino desde un proyecto social que promueve el bienestar cultural, familiar, económico y educativo y rescata la idea de que la ruralidad es territorio para la equidad, riqueza

cultural y diversidad. Por lo tanto, la escuela se piensa como espacio que integra las necesidades del contexto y las perspectivas de desarrollo humano; de ahí, que la construcción del conocimiento en la escuela rural atraviesa una experiencia de contexto que configura prácticas endógenas llamadas a movilizar la ruralidad desde la apertura que genera la Escuela Nueva. La escuela rural desde su metodología es un modelo escolarizado de educación formal, con respuestas al multigrado rural, a la heterogeneidad de edades y orígenes culturales de los estudiantes; implementa estrategias curriculares, de capacitación docente, gestión administrativa y participación comunitaria.

La Escuela Normal entiende la ruralidad como el vínculo que se establece entre los procesos de enseñanza y aprendizaje rurales y la construcción del saber con sentido cultural, social, económico, educativo y político. En consecuencia, la educación en el contexto rural significa darle sentido y dinamización a la teoría adquirida en el aula de clase a través de prácticas pedagógicas investigativas con un enfoque integrativo y de pedagogía activa, recobra importancia la metodología de Escuela Nueva en sus diversas estrategias con el propósito de ensalzar la ruralidad como escenario del quehacer del maestro. Es decir, la Escuela Normal pretende generar procesos investigativos con métodos de enseñanza centrados en la participación de los niños, el rol del maestro como orientador y facilitador de la enseñanza, y un nuevo concepto de guías del aprendizaje o textos interactivos que se ajusten a las necesidades del contexto.

Además, las comunidades de aprendizaje y de investigación son un eje que transversaliza el proceso académico porque son una estrategia curricular y académica que posibilita que los maestros en ejercicio y en formación indaguen, analicen, interpreten y experimenten el contexto escolar mediante la lectura del contexto y la comprensión de las dinámicas de la escuela para cualificar el quehacer y saber pedagógico que construye.

La práctica pedagógica en la Escuela Normal comienza a configurarse desde las aulas de clase, reconociendo la teoría como un elemento importante para entender las dinámicas que presentará la sede educativa que será centro del trabajo pedagógico y laboratorio de enseñanza; y para entender las condiciones particulares de los estudiantes, de los maestros cooperadores, de sus metodologías y un sin número de situaciones visibles y ocultas que caracterizan cada escuela y cada vereda. La teoría no es la única fuente para acercarse a conocer el dinamismo que presenta la educación rural. Es necesario visitar cada una de las sedes anexas a la institución, algunas de ellas están relativamente cerca; unas en las que su trayecto es por vía “destapada”, obligando a caminar entre 15 y 20 minutos; y otras que requieren entre 1 hora y 1 hora 30 minutos en vehículo, si las condiciones de la carretera son buenas. Al llegar a cada sede se realiza un mapeo de su ubicación geográfica, sus zonas aledañas, su infraestructura física, las características de sus estudiantes, número de niños y niñas, el personal que allí labora y también la metodología que utiliza para el trabajo académico. En ocasiones, la llegada a estos sitios se torna compleja por

situaciones como la distancia o el clima que no es un aliado cuando se carece de transporte y hay que caminar bajo la lluvia o un fuerte sol que desgasta.

Los deseos de conocer y reconocer estos sitios donde se adelantará la práctica en el PFC, motivan a los maestros en formación que guardan en sus mochilas los sueños por cambiar las condiciones sociales de los estudiantes; al mirar los niños a los ojos, se puede ver una multitud de situaciones que se van entendiendo a medida que se desarrolla esta acción; cada semestre la escuela se convierte en un escenario lleno de creatividad, de esperanza, de fiesta porque la sonrisa de los niños así lo refleja. Las clases son distintas todos los días y no obligan al repentismo, ni tampoco al aburrimiento.

Al momento de elegir la sede educativa, los maestros en formación hacen una observación y caracterización de las dinámicas que allí se llevan a cabo para identificar una problemática ya sea de carácter social, metodológico o pedagógico y de este modo determinar el proceso investigativo que se va a comenzar a desarrollar en conjunto con toda la comunidad educativa. La investigación tratará de dar respuesta a un cuestionamiento que sale de la experiencia en el aula, acompañado de la observación y el registro de las diferentes acciones que los mismos maestros realizan.

De ahí que cada quince (15) días se asiste a la sede rural con el ánimo de intervenir a la comunidad, registrar lo observado, configurar nuevas acciones para mejorar los espacios, ambientes, procesos, sistematizar las experiencias, documentar los resultados, etc. El saludo amoroso de los niños al recibir a los practicantes es un aliciente que se queda impregnado en el ambiente rural. Su alegría motiva y fortalece la vocación, exige ser mejor cada día, asistir preparados, con material didáctico adecuado, creciendo en respeto hacia las individualidades, aceptando todas las ideas y conduciendo por el camino adecuado a los futuros ciudadanos que tomarán las riendas del territorio.

Es necesario entender que cada práctica pedagógica es diferente. Se parte de una necesidad imperiosa de preguntarse por un todo y eso lo marca el estado de ánimo tanto del estudiante como el maestro; en este caso, los estudiantes del PFC y su asesor planean sus clases con responsabilidad y organización.

Para los maestros en formación inicial el acercamiento a la educación rural resulta ser una experiencia significativa, en tanto la mayoría de los estudiantes que le apuestan a tal proceso formativo provienen del contexto urbano con unas dinámicas totalmente diferentes. Esta experiencia le brinda conocimientos y habilidades que son necesarias en el perfil de un docente rural. Por su parte, la Institución Educativa Escuela Normal Superior Pedro Justo Berrío, de Santa Rosa de Osos; desde su espacio de conceptualización de Educación Rural y Práctica Pedagógica Investigativa posibilitan a los estudiantes del PFC un acercamiento al concepto de ruralidad y a lo que posiblemente se espera de dicha realidad. En esa medida, abre la posibilidad de preguntarse si se decide tomar el camino para llegar a ser docente en la ruralidad.



### 1.3 Apreciaciones alrededor de las experiencias vividas por los maestros en formación

En relación con lo expresado hasta el momento, se presenta la experiencia de cuatro maestros en formación de la cohorte 2020 – 2022 del PFC, que se realizó en el Centro Educativo Rural de la Vereda de Mina Vieja, sede anexa de la Escuela Normal que se encuentra ubicada a 20 Km de la cabecera municipal de Santa Rosa de Osos.

Estos maestros en formación realizan sus prácticas pedagógicas investigativas donde tienen la posibilidad de poner en acción y confrontar todos los aprendizajes adquiridos teóricamente, lo cual es sin duda una experiencia bastante significativa ya que van construyendo su perfil como docente. Hablar de esta experiencia implica dar a conocer todo el proceso que se requiere, iniciando con la preparación de la clase en la que resulta indispensable que los maestros en formación preparen con antelación las actividades que van a desarrollar, de acuerdo con el tema que los maestros cooperadores les propician y los ritmos de aprendizaje de los estudiantes.

Uno de los mejores momentos que se vivencia durante la experiencia es el recorrido que se hace para llegar hasta la sede; recorrer el camino dura alrededor de una hora y veinte minutos. Durante ese tiempo, todos los sentidos se activan de una forma diferente a como suelen expresarse cotidianamente, absorbidos por la inmensidad de las montañas en las cuales se mezclan los diferentes tonos de verde, cobijados por el azul del cielo y los brillantes rayos del sol. Estos paisajes logran atraer la atención de los viajeros, quienes contemplan con orgullo la belleza de los parajes rurales que componen el territorio colombiano, las humildes casas adornadas con jardín, los amables rostros de los campesinos, algunas cosechas y animales que tienen lugar dentro de este escenario cargado de vida.

El cuerpo percibe el cambio que se da entre la atmósfera del campo y la ciudad. Se siente un aire más puro, más liviano, sin tanta contaminación, impregnado de los olores de la naturaleza, de la tierra, del pasto, de la esencia de algunas flores, del peculiar olor que expelen los árboles e, incluso, del polvo que se levanta desde los rocosos caminos. Se escucha el canto de las aves, el viento que arrulla las ramas de las arboledas, el fraternal saludo de las personas que se suelen encontrar en la carretera y al llegar a la escuela, las voces de alegría de los niños y las niñas quienes arriban con la expectativa de jugar y aprender. Es un viaje que mueve la sensibilidad de los maestros en formación, que los hace apreciar y reflexionar sobre la belleza y la grandeza que envuelve al campo colombiano. Pero esto no es suficiente, pues es evidente la falta de oportunidades que por años se le ha negado a la ruralidad; es algo con lo que los campesinos viven día a día, no obstante, gracias a la educación, guardan la esperanza de que mejore al menos su circunstancia inmediata.

Los estudiantes reciben con emoción a los maestros en formación pues saben que ese día será diferente porque los sacarán de la rutina y con su presencia y todo lo que les enseñen, transformarán su día e incluso parte de sus vidas. Después de un saludo general, cada uno de los maestros se dispone para dar su clase. En ella reúne algunos

de los elementos propios de Escuela Nueva, en donde, en lugar de asumir su rol como una figura autoritaria, es un guía que orienta el proceso y le da paso al estudiante para que sea actor principal y participe. Tiene en consideración los ritmos de aprendizaje de los estudiantes, además, se basa en la realidad que vivencian con el fin de brindar una educación más contextualizada.

Transcurre la jornada y el conocimiento se va consolidando de manera conjunta, tanto por parte de los maestros como de los estudiantes. En ese espacio para convivir y compartir, los maestros en formación van constatando la realidad que implica la educación rural, los retos a los que diariamente se deben enfrentar, pero también los beneficios que trae no solo a favor de los estudiantes, sino de la comunidad en general. Al terminar las actividades programadas, los maestros en formación se reúnen para evaluar y reflexionar sobre su práctica pedagógica; es un diálogo fluido en el cual resaltan los aspectos positivos y por mejorar que tuvieron durante el ejercicio pedagógico.

En el camino de regreso, luego de la jornada académica, los maestros en formación interiorizan el conjunto de emociones que les produjo la experiencia, que los sigue reconfortando y motivando a seguir en la trayectoria para ser maestros con vocación y lo más importante: la satisfacción de contribuir positivamente a la comunidad rural desde su praxis pedagógica y humanizante que hacen alarde a su identidad normalista. Cada experiencia vivida está dotada de sentido y de valor, además son registradas en los diarios pedagógicos como un recurso vital que contribuye a la construcción del proceso investigativo.

La maestra en formación Johana Cano narra en su diario pedagógico cómo ha sido su experiencia, luego de la actividad nombrada Semana de la inmersión a la ruralidad:

“Durante la semana del lunes 28 septiembre y el viernes 2 de octubre realizamos una práctica pedagógica denominada semana de inmersión a la ruralidad, en esta pudimos tener la experiencia de ser maestros en la Escuela Mina Vieja, fue una vivencia muy significativa, porque durante cinco días me vi enfrentada a los retos que implica ejercer la docencia en la ruralidad, enfrentarse a la realidad es algo que supera cualquier teoría pedagógica. Personalmente, considero que el aprendizaje más significativo que tuve fue el de constatar que, aunque la formación que nos dan en la normal es excelente, nos hacemos realmente maestros es desde la práctica, en donde cada día trae sus desafíos”. (J. Cano, Diario pedagógico número 3, 30 de octubre de 2021)

Por otra parte, la maestra en formación Yuliana Amaya expresa:

“Esta semana fue una oportunidad para confrontar la teoría con la parte práctica, para poner en acción todas las habilidades que tenemos como personas y como maestros, para cuestionarnos y reflexionar sobre algunos elementos de la práctica y para conocer más profundamente la realidad que se vive en la ruralidad. Uno de los momentos más complejos y desafiantes fue trabajar bajo la metodología de

multigrado de Escuela Nueva, tener el manejo de tres grados a la vez, con diferentes temas, ritmos de aprendizaje y comportamientos diversos, pues es un poco complicado y aún más cuando los estudiantes no tienen la suficiente autonomía para trabajar. Participar en esta semana de la inmersión a la ruralidad, me permitió vivenciar un conjunto de experiencias significativas que van forjando el perfil de un maestro, además, logré percibir el gran valor que tienen nuestras prácticas pedagógicas en la sede, los estudiantes con sus gestos de gratitud y alegría frente al conjunto de actividades que proponemos reflejan que nuestra presencia es significativa". (Y. Amaya, comunicación personal, 19 de mayo de 2022)

Viviana García, es otra de las maestras que participó de esta actividad y que desde su sentir manifiesta que:

"Para mí la semana de inmersión no solo fue una experiencia, sino que fue sobre todo una oportunidad para confrontar, aprender, pero sobre todo conocer las realidades que viven los niños y las familias de Mina Vieja. No es fácil encontrarse con modelos educativos que nunca se había trabajado, con múltiples situaciones que hacen pensar y repensar nuestro quehacer docente. La Escuela Rural en medio de sus necesidades, es una fuente de múltiples riquezas, porque nos hace fuertes, decididos y sobre todo con ganas de continuar trabajando por los más pobres y necesitados. Esta semana entonces me permitió darme cuenta de que cuando lo damos todo, lo recibimos todo de aquellos pequeños que siempre nos recibieron con una sonrisa expectante y nos despedían con un abrazo agradecido y de sus familias, trabajadoras, acogedoras, y confiadas en nuestro trabajo por y para ellos". (V. García, comunicación personal, 19 de mayo de 2022)

Por último, el maestro en formación Gregorio Arango agrega que:

"La semana de la inmersión fue una experiencia para probar de qué están hechos los maestros en formación, fue una de las maneras de reafirmar la vocación de ser maestros y estar seguros de tenerla como una opción de vida; pero quizás necesitábamos ponerla a prueba, ya que es bajo presión cómo se crean los mejores diamantes y esta semana fue eso y muchas otras cosas más, una gran presión para iniciar o mejor dicho fortalecer el proceso formativo en la carrera docente. Este ejercicio pedagógico me permitió encontrar valor a algo que quizás nunca le había prestado atención y es a la función o rol del maestro del sector rural, visto como un "todero" en una comunidad que lo acoge como parte vital de su estructura comunal y social". (S. Arango comunicación personal, 19 de mayo de 2022)

Las anteriores apreciaciones permiten considerar de qué manera cada experiencia con el entorno rural abre diversas sensibilidades, apreciaciones e interpretaciones sobre el habitar la escuela. Por ello, recursos como los diarios pedagógicos constituyen una herramienta indispensable a partir de la cual el maestro plasma su sentir y despliega su pensar, haciendo más consciente el acto educativo sin quedarse en el registro de actividades y evaluaciones superficiales de su desempeño.

Además, en los diarios se expresa el corazón del educador, ya que su sentir reviste de manera amplia la percepción que tiene del acto educativo. Allí emergen diversos imaginarios, introspecciones y valoraciones desde sí mismos y hacia sí mismos, evadiendo cualquier engaño o tergiversación de lo vivido. Es una voz que se desarrolla en primera persona y hace mucho más propio y cercano el quehacer docente.

#### 1.4 Retos y oportunidades de mejora para el maestro de la escuela rural

De manera sucinta y con base en las consideraciones previas, se enuncian a continuación algunos retos o quizás oportunidades que el maestro rural enfrenta día a día en su gran misión de enseñar:

- Brindar educación de calidad pese a los bajos recursos. El compromiso como educadores no conoce sesgos ni diferenciaciones en lo que incumbe a quién, pero exige considerar las diferencias en lo correspondiente al cómo, invitando al maestro a ser muy ingenioso para servirse de las posibilidades que ofrece el contexto y llevar a cabo procesos que resulten ser significativos; esto no se logra sin una contextualización tanto en el nivel territorial como personal.
- Los problemas que permean la escuela (economía, orden público, población flotante, bajos niveles de formación de los padres, entre otros) y que asumen las particularidades de actores y territorios, son una exigencia que invita a no desentender los factores que revisten los escenarios donde el docente se desempeña. De esta manera, está llamado a asumir una reflexión de tipo social, político y humano que permita comprender de manera amplia por qué se encuentra tal contexto y en qué condiciones se halla; si desconoce tales eventualidades no logrará aspirar a una práctica transformadora de realidades.
- Lejanía y en algunos casos difícil acceso. El acceso al territorio rural no solo demanda una disposición y presteza física, exige también un compromiso para cumplir la labor con la vocacionalidad y el amor que la educación exige. De ahí que el maestro esté dispuesto a asumir el encuentro con tal territorio, aunque sus condiciones sean adversas para construir una cultura escolar y llevar a cabo el proceso formativo.

El presente artículo, además de expresar algunas de las vivencias que se han tenido durante el proceso formativo en la Escuela Normal, también recoge diversos puntos de vista de varias personas en relación con el ámbito pedagógico, en los cuales la educación rural se presenta como el tema central alrededor del cual se indaga y reflexiona.

## 2. Conclusión

Es importante señalar que la condición de ruralidad es una de las características del territorio colombiano y, por lo tanto, los procesos formativos que allí se adelantan tienen un impacto en el desarrollo social, sin embargo, el apoyo y la inversión estatal en el sector rural aún no satisface sus necesidades y, por esto, el potencial que tiene la ruralidad no logra desarrollarse a la par de lo que se espera. Por lo anterior, habitar este contexto implica enfrentarse a numerosos retos que trascienden el espacio académico, con reflexiones como esta: **La escuela rural un camino lleno de retos y escenario de una educación inmersa en la cultura del olvido**. Esta es una invitación concreta y real a volver la mirada sobre un contexto que merece ser reconocido por todos los colombianos y desde donde se construye la nación en la discreta vida que no se acierta a vislumbrar en el interior de las montañas, sino que va más allá de nuestro entorno cotidiano.

### 3. Referencias bibliográficas

- Arias, J. (2021). El campesinado en la educación rural: un debate emergente. *Pedagogía y saberes*, (54), 171-185.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-24942021000100171](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-24942021000100171).
- Echavarría, C. (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), pp. 15-43.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2003000200006&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2003000200006&lng=en&tlng=es).
- Hernández, O. (2008). *Mi escuelita rural*. Universidad Nacional Costa Rica.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2001, 2 de marzo). Más campo para la educación rural. *Al tablero* (02). <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-87159.html>